

# La formación política de mujeres a través de la educación a distancia

**Agustina Gradin**  
FLACSO Argentina



Educación a distancia - género - transversalización - interseccionalidad

Palabras  
Clave

A mediados de 2020, desde FLACSO Argentina nos sumamos a la iniciativa interagencial ATENEA –compuesta por ONU Mujeres, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral (IDEA Internacional)– con el objetivo de construir una plataforma de formación política para la diversidad de mujeres en América Latina. Se trata de una propuesta innovadora respecto de los procesos de formación política orientados a las mujeres y que, en el contexto de la pandemia, incorporó la modalidad de educación a distancia como instrumento facilitador para la formación.

Los objetivos de la plataforma son fortalecer el conocimiento de las mujeres que aspiran a puestos de toma de decisiones o a cargos de gestión política en el Estado; y profundizar los derechos políticos de las mujeres a través de herramientas innovadoras que hacen a las nuevas formas de hacer política. A partir de ahí, la propuesta académica de la plataforma se compone de cinco cursos que abordan distintas temáticas que ATENEA ha identificado como áreas estratégicas en nuestra región: “Gestión social y política en tiempos de crisis”; “Políticas públicas y agendas legislativas con enfoque de género”; “Liderazgos transformacionales”; y “Violencia contra las mujeres en política”.

Los cursos buscan fortalecer la gestión de esta diversidad de mujeres que ejercen cargos políticos en diferentes ámbitos y niveles de América Latina y el Caribe. En los cursos participan mujeres de distintos países y con diferentes trayectorias, tanto políticas como de gestión pública. Esa diversidad sin duda enriquece el encuentro y la propuesta.

En esta exposición quisiera hacer foco en las potencialidades y los desafíos que la educación a distancia presenta para la formación política de las mujeres. Se trata de distintos elementos que podemos identificar tras haber finalizado la primera etapa de ejecución de los cursos y que nos permiten pensar que esta modalidad, que surgió en un contexto de crisis y emergencia, va a quedar instalada.

En primer lugar, una ventaja de esta modalidad es que permite la participación de docentes especialistas de diferentes puntos de la región. Esto resulta muy enriquecedor para la formación política de las mujeres. Habitualmente, en la modalidad presencial, la participación de los/as especialistas queda circunscripta a las capacidades y potencialidades de cada uno de los distritos. La modalidad virtual, en cambio, nos permite convocar a especialistas de países como México, Bolivia, Colombia, Argentina. Esta posibilidad enriquece la mirada y la capacidad de formación de las mujeres, además de visibilizar las diferentes trayectorias de las especialistas en formación política.

En segundo lugar, la modalidad a distancia permite la participación de personas de diferentes países de la región en un mismo espacio pedagógico. Esto no sólo enriquece la trayectoria formativa de cada una de las participantes, sino también la construcción colectiva de reflexiones. Nuestra experiencia en esta primera parte del proyecto muestra, además, que ese encuentro resulta enriquecedor también para el equipo docente que forma parte de la plataforma.

Una tercera ventaja es que la educación a distancia permite administrar los tiempos de la formación con las responsabilidades profesionales, políticas y de cuidado que sostienen las mujeres. Este punto es especialmente interesante al momento de pensar el proceso de formación política para mujeres. Son las propias participantes de los cursos quienes destacan que la educación a distancia les da la oportunidad de administrar los propios tiempos y de combinar los tiempos de formación con el resto de sus actividades.

Finalmente, la estructura de docentes tutoras que participan en la plataforma también se constituye como una potencialidad en cuanto permite un acompañamiento personalizado de las trayectorias formativas. Eso, sin dudas, es un valor agregado que la educación a distancia da a este tipo de trayectos.

Respecto a los desafíos, durante el segundo semestre de 2020 hemos generado distintos espacios de reflexión colectiva con el equipo docente que participa de la plataforma para pensar las distintas dificultades que fueron surgiendo.

El primer gran desafío que encontramos al empezar a construir la plataforma fue la transversalización de la perspectiva de género en el desarrollo de los contenidos de los cursos. El equipo docente está compuesto por mujeres especialistas con distintas trayectorias académicas y profesionales, pero todas tienen mucha experiencia en temas de género. Al momento de producir los contenidos y materiales para los cursos, nos enfrentamos a la dificultad de lograr la transversalización en la modalidad virtual.

En esa misma línea, incorporar la perspectiva interseccional también se planteó como una dificultad en la educación a distancia. Me refiero a poder pensar cómo producimos los contenidos y qué tipo de actividades proponemos para evitar caer en estereotipos de mujer. Nos interesaba ampliar la mirada para considerar las múltiples desigualdades que nos atraviesan como mujeres y que, claramente, es necesario tener en cuenta a la hora de diseñar propuesta de formación que buscan fortalecer la participación política de las mujeres.

Un tercer desafío fue la organización de los cursos en modalidad virtual. Al tratarse de una propuesta de formación para cursantes de distintos países, surgió la necesidad de combinar momentos sincrónicos y asincrónicos para generar espacios y recursos que facilitaran

la apropiación de los contenidos. Frente a este desafío, descubrimos en los conversatorios una herramienta muy valiosa para generar encuentros sincrónicos de forma periódica que nos permitieran, además de vernos las caras, construir un diálogo. Por supuesto que estos diálogos también se dan en el campus, pero allí ocurren de manera asincrónica. En la videoconferencia, el diálogo se refuerza, se transforma en conversación y se fortalece la discusión.

Un último desafío que me gustaría comentar fue el que supuso encontrar modos de fortalecer la participación en los espacios de debate. La formación política y el diálogo colectivo empoderan, sin distinción de roles, a todas las personas que participamos. Por eso creemos que es fundamental que este tipo de propuestas de formación incluyan espacios de intercambio de ideas –que son cada vez más demandados y valorados– para favorecer y fortalecer la participación política de las mujeres.

A modo de conclusión, entonces, me parece importante señalar, por un lado, que la educación a distancia desde un enfoque de género interseccional fortalece el acceso de mujeres, lesbianas, travestis y trans a la formación de calidad en todos sus niveles. La formación política, que es no formal, tiene la misma calidad que las propuestas de formación a distancia en sus diferentes niveles y es un recurso que permite democratizar el acceso a la educación para esas personas y colectivos que, quizás, no pueden acceder de otra manera a este tipo de formación.

Por otro lado, la educación a distancia permite transversalizar el enfoque de género en las propuestas de formación a partir de los aportes de las propias mujeres, del protagonismo que podemos ganar y de los distintos roles que podemos ocupar en las propuestas de formación a distancia. En estos cursos, las mujeres somos protagonistas de nuestra propia formación política.

Finalmente queda abierta la pregunta acerca de la potencialidad de la educación a distancia para facilitar o no la conciliación entre las tareas profesionales y las tareas de cuidado. Suele decirse que la educación a distancia permite esta conciliación. Sin embargo, no debemos invisibilizar la disputa por una distribución equitativa de las tareas de cuidado en pos de la igualdad de género. Desde los programas de formación a distancia debemos continuar pensando cómo podemos aportar a esa discusión sin perder de vista las consecuencias que genera la desigual distribución de tareas de cuidado al interior de las familias. Debemos reconocer la importancia de la democratización del acceso a este tipo de formación, sin perder de vista otras inequidades.